

IDEAS SUELTAS

IRENE CLOUTHIER CARRILLO

*Un, dos, tres, por mí,
y por todos
mis compañeros...*

"M

egusta vivir, para respirar mejor que trabajar... mi arte es el de la vida. Cada segundo, cada respiración es una obra que se inscribe en ninguna parte, que no es ni visual ni cerebral, que es una especie de euforia constante".

Marcel Duchamp

En esta ocasión quiero hablar sobre el ser artista. Tengo la vivencia de esta carrera; como muchas otras, es de altos y bajos, y sin embargo siempre me llaman la atención las preguntas de la gente. Siempre te dicen: "¡Te deseo mucho éxito!", o te preguntan: "¿Cómo te fue en tu expo? ¿Vendiste?", como si la única manera de responder a esa pregunta es con una suma de las ventas que se hayan dado.

En varias ocasiones más bien reviré la pregunta, diciendo: "Sí, me fue muy bien". "¿Vendiste?", "No". "¿Entonces?", me decían, "¿cómo?" A lo que yo respondía con otra pregunta: "¿Define éxito?" Y luego les decía que siempre se gana o se logran cosas distintas, hay exposiciones que son buenas curricularmente, otras que dan prestigio, otras que se traducen en ventas u otras en contactos, otras en las cuales algún curador o coleccionista ve tu trabajo y decide apoyarte.

Siempre me provocó un sentimiento inadecuado la idea de que el éxito se mide o traduce en ventas, esa forma de medición es tan latente que alguien cercano solía preguntarme constantemente que cuándo iba a ser negocio esto del arte. En fin, las exposiciones y el trabajo puede ser satisfactorio y exitoso de diversas maneras, pero al final pienso que sólo si se logra una armonía.

En los años de la universidad, solíamos bromear entre compañeros que aspirábamos a ser "hartistas", del verbo hartar. También comentábamos en broma (y a veces un poco en serio) que los galeristas temperamentales eran los responsables de que muchos acabáramos

con años de terapia.

En otra ocasión estuve en una conversación en Nueva York, entre artistas que hacían pasantías y servicio social con artistas de trayectorias más reconocidas, donde se discutía si cuando nosotros fuéramos artistas "maduros", si también los chavos en sus 20 nos verían así de raros o excéntricos como nosotros veíamos hace 15 años a otros artistas. Todo esto lo decíamos en broma y creo ahora que también eran más en serio, uno siempre piensa en cómo será su futuro profesional y hoy pienso que hay una relación a veces disfuncional con el artista, el arte y los gestores o promotores culturales.

Todo esto para decir que el arte no está en manos de los artistas. Muchas veces está en manos de quienes promueven y "validan" el arte, ese artista, ese concepto, esa corriente y al final se queda en manos del tiempo. Pienso que el mundo del arte, o como funciona gran parte del esquema de esta profesión, está organizado al revés.

De inicio, si el artista, después de mucho o poco trabajo, con suerte (o sin suerte), como lo quieran ver, logra conseguir representación con una galería, comparte su ganancia 50 por ciento-50 por ciento con la misma; sí señores, la galería se queda con el 50 por ciento de la obra, el artista gana como un 15 por ciento, pues el costo de la producción, el tiempo, la creatividad y la idea vienen del artista.

Ahora, con esto no demerito el trabajo que hacen las galerías y los grandes costos y gastos en los que éstas incurren. Sin embargo, es común que entre más sólida sea la carrera del artista, o más aceptado o popular sea éste, se negocien desde porcentajes menores de comisión hasta el hecho de que la galería tenga que comprar la pieza para venderla o exhibirla en su espacio.

El artista también en muchos casos es responsable del embalaje y el envío de la obra del estudio a la galería. A ver, no estoy diciendo que no es justo que la galería se lleve una comisión, pero creo que en pocas profesiones u oficios se divide así, mitad y mitad.

Por otro lado, si al artista lo invitan a exhibir su trabajo en un museo, centro de arte, casa de la cultura, no se le paga un sueldo o se remunera por su trabajo; eso sí, generalmente al curador sí se le paga, pero al artista no, y estos espacios no necesariamente son espacios de venta, por lo que difícilmente el artista emergente o de carrera media podrá recuperar la costosa inversión en su propia exposición. Este modelo obsoleto es como pedirle a un desarrollador que comparta a 50 por ciento-50 por ciento con el corredor de bienes raíces por cada venta que se concrete.



Los productores culturales y las instituciones y galerías necesitan crear un modelo sustentable que beneficie a ambas partes.

Estas palabras pretenden abrir un diálogo, hacer un recuento, un pedacito de una realidad que se vive, de cómo el mercado está inflado, como aunque mucha gente piense que los artistas venden caro, no necesariamente sacan mucho.

Lo que planteo es que es necesario crear un modelo sustentable entre los productores culturales (músicos, bailarines, artistas, escritores, actores), y las instituciones y galerías; donde todas las partes salgan beneficiadas, donde los que contratan o emplean a un artista se comprometen a pagar de acuerdo al trabajo realizado, y el artista, en lugar de sólo pedir becas, realiza un trabajo profesional, puntual y es remunerado de una manera justa.

Lo que pretendo es que busquemos crear un modelo con armonía que sirva de modelo para otras ramas de nuestra sociedad, porque estos mismos modelos obsoletos los tenemos en educación, en los sindicatos, en Gobierno y en muchas áreas más. Como creativos, tal vez podamos crear un modelo que sea modelo.



Las galerías necesitan de los artistas y los artistas requieren de las galerías para mostrar su trabajo.